

Publicado en *Pido que te ví.. Guía de la V Muestra Municipal del Libro Infantil y Juvenil y de las V Jornadas de Información y Estudio sobre Literatura Infantil y Juvenil.*

Lorca, 14/18 noviembre 1988.

DEMETRIO LOPEZ VARGAS: EL RECUERDO DE UNA GENERACION PERDIDA

JAIME GARCIA PADRINO

Gracias a la labor desarrollada en los últimos años en favor de la investigación, la crítica y la divulgación de la literatura infantil española -con iniciativas como la dedicada en Lorca a la figura de Demetrio López Vargas-, podemos afirmar que ya comienza a romperse con el arraigado desdén por las posibilidades de una necesaria recuperación y de una cierta actualización en el conocimiento de las aportaciones que han configurado, en el transcurrir del tiempo, la auténtica identidad de las creaciones dedicadas al niño en nuestro país.

Conforme a esta actitud de recuperación de un patrimonio colectivo, una vez más parece necesario repetir que Paul Hazard demostraba un palmario desconocimiento cuando afirmaba en 1932 que "en España, para empezar, la cosecha de los libros infantiles es escasísima", o cuando insistía en que "no hay ningún autor español que haya escrito especialmente para la gente menuda y que, al hacerlo, haya encontrado la expresión de su genio peculiar". Así, mientras Paul Hazard elaboraba su difundida teoría de la supremacía del Norte sobre el Mediodía en la atención hacia el niño y, por tanto, también en la literatura infantil de los países nórdicos, Demetrio López Vargas prestaba su arte y su técnica a la revitalización de la literatura infantil, junto a otros notabilísimos artistas -Salvador y Piti Bartolozzi, Penagos, Echea, Esplandiú, Sama, Vázquez Calleja, Delhy Tejero, Aristo Téllez, Barradas, Alma Tapia..., que ilustraban las creaciones de autores como Manuel Abril, Magda Donato, Ramón Gómez de la Serna, Antoniorrobes, Elena Fortún, Edgard Neville, José López Rubio, Enrique Moreno, Sara Insúa, José Santugini...

Queremos creer, por tanto, que no es imposible la reivindicación de la obra de Demetrio López Vargas, sino además necesaria para el más completo conocimiento de nuestro pasado cultural y para la valoración de aquella generación perdida, como consecuencia de la ruptura impuesta por el desarrollo y las consecuencias de la guerra civil. Sin duda, la creación de los personajes de "Lolín" y de "Bobito" hace merecedor a Demetrio de tal reconocimiento. Con ellos, supo encontrar entonces el respaldo del éxito popular para una fina y acertada vía en la sátira bienintencionada a los modos y modas adultos, desde la visión inocente de una pretendida mentalidad infantil.

El carácter de **Lolín y Bobito** (páginas de chicos para grandes), a caballo entre una modalidad peculiar del cómic y de los moldes de una brevísima narración o descripción de situaciones, aparecía marcado por ese mismo subtítulo. La primera entrega de las peripecias de estos chiquillos, (**Crónica**, nº 33, 29 de junio 1930), centrada en una irónica imitación del cortejo galante entre hombre y mujer, mostraba los elementos básicos del juego desarrollado por su autor al abordar la crítica del mundo adulto: Lolín, la niña, llevaba la voz cantante en la observación de los hábitos de los mayores, y Bobito, su hermano, cumplía la función de la réplica necesaria

-cargada de una inocencia demolidora- para mantener o resolver el leve desarrollo del asunto tratado. En el número 36 de **Crónica** (20 de julio 1930), la página dedicada a esta sección ofrecía una serie de cinco chistes, aislados entre sí, pero que insistían en la caracterización de los personajes creados por Demetrio y en sus objetivos satíricos, para quedar ya en el número siguiente definitivamente configurada esta sección "chicos para grandes", que convivió en aquellos años con la importante atención dedicada por esta misma revista a las creaciones de carácter infantil.

La aceptación popular de Lolín y de Bobito fue casi inmediata, como lo demuestra, entre otros hechos recogidos en aquella publicación, la noticia de que los personajes de Demetrio subiesen a los escenarios protagonizando números cómicos en espectáculos o revistas musicales. Pero desde nuestra perspectiva queremos recordar también las ilustraciones de Demetrio para cuentos de Elena Fortún ("La llave" y "El pajarito tremendo", en **Crónica**, 225, 4 de marzo 1934 y 246, 29 de junio 1934), y de Antoniorrobles ("Carta a los bueyes de Júpiter", en **Crónica**, 218, 14 enero 1930), y, de modo más especial, la curiosa colaboración de este último autor con Demetrio, al ofrecer en aquella página un cuento "contado y accionado por Lolín", en el que desarrollaba con plena fidelidad el carácter ya definido de estos personajes.

La situación desarrollada por el texto de Antoniorrobles era un brevísimo apunte de la ingenuidad y la espontaneidad infantil, personificadas en Lolín y Bobito y que desligaba a esta entrega de la habitual crítica a los comportamientos adultos. La chiquilla narra con vehemencia y entusiasmo un cuento a su hermano, dentro del molde clásico de la princesa liberada de un dragón; en una leve licencia humorística, el propio autor indica que se trata de un cuento de Antoniorrobles, "preciosísimo", que otra niña ha leído a Lolín. La narración es tan viva que provoca la lógica reacción en Bobito, conforme al esquema de estas creaciones y donde comprobamos el acierto de Robles -cuien por entonces también configuraba el carácter de Rompetacones y Azulita-, al perfilar la personalidad que Demetrio había atribuido ya a sus personajes.

Si tal fue la popularidad y aceptación de las creaciones de Demetrio, ¿por qué, entonces, este desconocimiento actual de su labor, como de la de otros de sus coetáneos, que nos obliga a dedicarnos a luchar por esa "reivindicación imposible", de la que ya hablaba José Luis Molina cuando recuperaba en una conferencia la memoria de su paisano Demetrio?. Una de las respuestas posibles está, sin duda en nuestra propia historia y en la ruptura con la tradición inmediata que supuso el fin de aquel enfrentamiento bélico. Si algunos creadores pudieron reanudar sus actividades en Hispanamérica -Antoniorrobles, Bartolozzi, Elena Fortún-, otros abandonaron su dedicación a la literatura infantil o hubieron de sobrevivir, como Demetrio López Vargas, en la bien dura realidad de la España de los años cuarenta. Y esta nueva situación condicionaba el carácter de la continuidad en las peripecias de **Lolín y Bobito**, con un cambio notable señalado por José Luis Molina, dentro del suplemento infantil del diario madrileño **Informaciones**, iniciado el 7 de enero de 1954 y cuya breve vida era cerrada con esta breve explicación el 15 de abril de ese mismo año: "Hoy no se publica el suplemento infantil. Con motivo de la Semana Santa y la especial dedicación que en estos días presta nuestro diario a la información religiosa hemos suprimido nuestro Suplemento Infantil Semana!".

Para concluir este particular intento reivindicatorio, reafirmemos que el conocimiento de aportaciones como la apuntada aquí para Demetrio contribuye a resaltar el valor y el carácter específico de nuestra literatura infantil. Queda así marcada una posibilidad para acercarnos a la evolución de unas iniciativas y unas trayectorias creadoras que aún siguen manteniendo un valor de proyección hacia nuestro presente, como útil referencia o como enseñanza derivada de unas experiencias anteriores, pero coincidentes en un propósito esencial: favorecer, estimular y potenciar la relación del niño con la literatura, orientada a que actúe como auténtico y eficaz instrumento para la más completa formación humana.